

EL IDEAL POLITICO.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Fontes número 4.
cuarto segundo de la derecha.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION:

Murcia 6 rs. trimestre: fuera 8. id. id.
en la Administracion ó imprenta de este periódico.

Año II.

Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Num 59.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 25 de Enero de 1872.

A LA UNICA LEGITIMA MAGESTAD DE ESPAÑA
D. ALFONSO XII DE BORBÓN.

Afardé inútil de virtud exento
fué, en las sagradas márgenes del Nilo,
con piedra talladras el firmamento,
buscando entre las nubes un asilo
donde dormir el sueño mas tranquilo.
De treinta siglos los distintos sonos
á las Egipcias landas despobladas
arrojaron las sombras dilatadas
de esas altivas gigantescas moles;
y este que prometiamos nos concede
un sol de tan intensos resplandores,
que adivinar se puede
en esas piedras, por endrines bellas,
de llanto vergonzoso, innobles huellas,
del soudra envilecido, los dolores.
El que deliente, reverente pasmo,
la planta del viagero,
no convertirse puede en entusiasmo,
al recuerdo del despota altivero
que de su orgullo y humillante fausto
sacrificára á un pueblo en holocausto.

Fluctuaba la humana inteligencia
en los húmedos antros tenebrosos
de sus templos, sepultos en montañas:
con servil complacencia,
doblóse á los preceptos ominosos
de un Génesis ridículo, que á extrañas,
abominables, caprichosas leyes
dió margen, y por eso de sus Reyes
buscando la opresora tiranía
soberbio pedestal á su grandeza.
del bien en el camino se estravia
realizando quiméricos anfojos,
poemas de granito cuya alteza
no encuentra el corazon: solo los ojos.

Luego... el roce de siglos que pasaron
gérmenes en las sombras escondidos

con virífico ardor desarrollaron.
Pobláronse las yermas soledades:
olas de arena y humeante laba
petrificaron célebres ciudades.
Cual á potente ensalmo sometidos,
otros pueblos bordaron de la tierra
la redondez: con otras religiones
otras leyes nacieron, y la guerra,
y las aventureras escursiones,
lazo fueron de unión de las Naciones.
Del Norte helado al Mediodia ardiente
como tonante alul, al auarillo
campo de noche oscura, tormentosa,
talando descendió bárbara gente
de bravo gesto y corazón sencillo.
Formaron una noble y belicosa
las que dos razas fueron. En sus hombros
alzaron una Cruz, faro divino
que señaló á los hombres, entre escombros
de un arruinado mundo, su camino.

De entonces, y á través de los brumosos
de la Edad Media prolongados dias,
á través de periodos borrascosos,
Repúblicas, Imperios, Monarquias,
nacida en el calvario, vá creciendo
y dominando el horroroso estruendo
de una continua lid, una voz sola
que la del bronce acallará mañana,
la firme voz de la razon humana!

Ella, dictando leyes á Naciones
y al que las rige á imagen del Eterno
cadena de dorados estabones
forja á la llama del amor fraterno
y está de su decálogo en la tabla
leccion severa que á los Reyes habla.
Pedestal altanero al poderio
de Reyes justos, bienhechores sabios,
no entre sudor inútil y entre agravios
se ha de elevar cual túmulo sombrío.
De lujo vano en ostentoso alarde
no ha de encumbrarse tanto,
que entre sus piedras encerrado guarde
de un pueblo entero el oro con el llanto:
ni ha de manchar la sangre su cimiento.
Fundiendo del vencido los cañones
no se labra glorioso monumento,
sino el grosero altar de las pasiones.

Por eso, España, la Nacion gloriosa
á quien el mundo somefido estuvo;
cuyo sol de limpieza prodigiosa
en su cenil clavado siempre tuvo
ansiando la paz que interrumpiera
constatemente, batros añadiendo
al erguido mastil de su bandera
á la voz del honor siempre obediente
por tristeza legitima empañada,
levanta su mirada
al puro cielo de tu noble frente.

Señor: en sus entrañas de nobleza,
y de amor hacia Ti, campo fecundo,
la Borbónica lis esno raíces.
Aquí esta el pedestal de tu grandeza,
himno de gloria con que atruena el mundo
y que envían los pueblos más felices.
Lo enciera la ciudad cuyo denuedo
Al Rey Alimemon alivió el miedo.
Del Castellano sol aiunbra el rayo
en campo de *Lealtad* piedra sencilla
donde se lee, doblando la rodilla
con silabas eternas *«Dos de Mayo»*.

¡Dichoso Tu que con razon confias
en el amor de un Pueblo que ha sabido
por sus Reyes morir! ¡Dichosa España
que al fin vislumbra de mejores dias
glorioso porvenir, esclarecido!
Aun el albor de la existencia baña
con cándidos matices tu semblante
y cual Iris de Paz te se desea
desde el noble palacio á la cabaña,
de la Ciudad á la escondida aldea.

Hoy lo mismo que el dia venturoso
en que viste la luz, el aire llena
de un Pueblo entero el eco clamoroso.
No el estampido del cañon resuena:
ni alegre el voltear de las campanas;
ni el órgano de viejas Catedrales
del incienso entre blancas espirales
salmo de gratitud eleva al Cielo.
Mas no ignoras, Señor, que en raudó vuelo
el campo azul de los espacios hiende
y en forma de plegaria se condensa,
del entusiasta amor, la llama inmensa